

A propósito de:

Monjeau, Federico (2004). *La Invención Musical*. México: Paidós.

Lic. Ariel Barrios

UFASTA

La invención musical es una invitación estética, intelectual y comprensiva de los aspectos formales de la música clásica contemporánea. Divido en tres partes que corresponden a Progreso, Forma y Metáfora, Monjeau desgrana cuestiones históricas y artísticas que nos esclarecen una parte de las últimas corrientes estilísticas de la música.

Valiéndose de las correspondencias entre pianistas, la sociología de Max Weber y la crítica musical de Leibowitz, vamos tomando el camino del concepto de *progreso* como un encadenamiento de pérdidas necesarias para la exploración de lo nuevo. Esta idea de progreso será una de las líneas principales en el trabajo de Monjeau. La noción de *corriente musical*, que conserva en su interior el patrón genético del progreso musical, es una manera de entender que las formas musicales conservan una herencia estilística en sus transformaciones a través del tiempo.

Uno de los debates de este capítulo tiene su eje central en torno a vanguardias y progreso; aquí entra en escena la música electroacústica y el dodecafonismo en una meseta de asociaciones entre progreso, tecnologías y vanguardias.

Sobre el final se examina la noción de *fidelidad musical*; el principal estudio gira sobre la interpretación de las obras de Bach y la controversia que se genera entre adaptación moderna y autenticidad historicista, en un debate que corona el capítulo sobre música y progreso con una reflexión acerca de la persistencia de las obras del pasado en el presente y en el flujo de la historia.

El segundo capítulo sobre la forma es tal vez el más áspero de todos, pero la maestría de Monjeau posibilita que aquellos datos técnicos se vuelvan llanos para el lector y le permitan avanzar sin tropiezos por el sendero de la teoría, con espacios para abreviar y poder dar un descanso sin extenuarnos con debates puramente academicistas. Con la aparición de Schoenberg y el dodecafonismo, se generó una distinción clara entre forma y estructura encendiendo una apasionante discusión que arrancó en 1946 y se prolongó hasta bien entrados los años sesenta. Para conocer las principales ideas en torno al concepto de *forma*, Monjeau se vale de las teorías de Adorno y Dahlhaus, de los experimentos sonoros de Stockhausen y Cage que habían producido el máximo alejamiento de la vivencia de una forma musical, sustituyéndola por una audiencia pensada como pura experiencia temporal, el más vivo ejemplo de esto es la pieza de Cage *1 minuto 33 segundos* en donde no existe interpretación sonora alguna.

El capítulo cierra el ciclo con un breve pantallazo de la forma musical en la actualidad, y aquí vemos que luego de las descomposiciones y los cambios en la materiales que constituyen la forma, volvemos a la restauración de los viejos sistemas formales que parecen redescubrirse a través de los años.

El capítulo tercero se denomina “Metáfora” y se ocupa de la relación entre la música y otras expresiones artísticas.

El itinerario se inicia con la comparación entre el *Lieder* que Schubert compuso para la balada “El Rey de los Elfos” y el texto de Goethe en la cual fue inspirada. Monjeau indaga sobre la posibilidad de encontrar simetrías estéticas entre la literatura y la música. Así es como algunas composiciones asumen un carácter alegórico y textual. También recorre el camino inverso de la literatura hacia la música y aquí se encuentra con la obra de Marcel Proust, en donde la llamada *Sonata de Vinteuil* atraviesa la estructura narrativa para crear metáforas sonoras que funcionan como los leitmotiv de Wagner.

Las metáforas también encuentran su relación en el plano pictórico; aquí Monjeau examina la música que Morton Feldman realizó para los cuadros que Mark Rothko pintó para la capilla de la Fundación Menil en Houston. Nada indica en la pintura de Rothko el rumbo de la música de Feldman, pero esta música no podría ser lo que es sin la experiencia pictórica de Rothko.

La música puede ser apasionante, todos debemos habernos emocionado ante un pasaje determinado, una frase de una pieza para piano o la melodía de una sinfonía. En este sentido, *La Invención musical* nos permite ampliar estas sensaciones con herramientas de valor poniendo luz sobre aspectos y problemas que eran desconocidos. Personalmente, este libro me permitió llegar a obras que tal vez jamás hubiese escuchado, enriqueciendo mi vida en forma insospechada.

Su lectura tal vez no sea un camino fácil, sería insincero decir lo contrario, pero como un viajero que luego de un largo ascenso se ve coronado con una vista fabulosa, el esfuerzo tiene su merecida recompensa.